



El abecedario casual de Marcelo Luján

Los cuentos de Marcelo Luján hablan de amor, de deseos, de miedos y de pequeños momentos de felicidad envueltos en una oscuridad rodeada de luz que la hace más patente. “Claridad” (Páginas de Espuma) es el título del libro con el que ha ganado la sexta edición del Premio Ribera del Duero, que tras varios meses de retraso por la Covid-19 finalmente se ha dado a conocer.

TEXTO MARCELO LUJÁN FOTO ASÍS G. AYERBE

Amor: Algo único que siempre nos moviliza y casi siempre acaba exponiéndonos (en cierto sentido nos desnuda). El amor nos enaltece, nos hace superhéroes pero también nos convierte en seres frágiles.

Belleza: Contemplarla, solo contemplarla. Qué más podemos pedir. Qué más quieres. Contemplarla.

Cuento: En narrativa, el género más complejo de ejecutar (esta afirmación, si fuera necesario, la puedo defender). EL cuento necesita que todas las decisiones técnicas sean las correctas. Es tensión y sostener la tensión es mucho más que un reto creativo.

Desarraigo: Mis abuelos, que nunca jamás pudieron regresar a su tierra. Mis abuelos cruzando el mundo (en la tercera clase de barcos imposibles) sin saber muy bien a qué lugar del mapa los llevaba la travesía.

Enfermedad: Si es física es mala. Si es mental es mala. Sabemos que siempre es mala porque siempre acaba debilitando algo que necesitamos, y porque demasiadas veces nos arrebat a los amigos.

Futuro: Desde el punto de vista narrativo, uno de los recursos menos utilizados por la literatura, inexplicablemente. Desde el punto de vista humano y hasta filosófico, la única situación temporal que se nos impide certificar.

Género: Si nos referimos a los géneros narrativos, el cuento y la novela se me aparecen delante, ambos con sus exclusivas y preciosas luces. Si nos referimos a los géneros literarios, deberíamos comprender (los escritores, sobre todo) que siempre debe ser algo secundario y que nunca deben manejar la historia que nos disponemos a contar.

Historia: El ficción, lo más importante. Lo único. Todos los recursos, todas las decisiones de un narrador deben estar al servicio exclusivo de la historia. Cualquier otro orden de prioridades es un error insalvable.

Idioma: Esa herramienta que nos une (o debería unirnos, por ejemplo, a todos los hispanoparlantes). Esa herramienta que nos permite contar historias.

Juventud: Lo que viene después de la infancia y lo que precede al punto de madurez de todo individuo. Es maravillosa por su fuerza y por la energía vital que desprende. Como narrador me interesa muchísimo.

Kafkiano: Desde lo personal me remite a la idea de cueva y a esa soledad tan necesaria para escribir ficción. También es metamorfosis (discursiva, por ejemplo, para los latinoamericanos que escribimos desde España).

Literatura: La única práctica que me salvó de la locura (como creador pero también como lector). Y puede que sea (intuyo) lo único que se me da más o menos bien.

Mujer: El eje y el motor de la civilización. Entiendo que, al calor de esta afirmación personal, todas mis narraciones siempre giran en torno a un personaje femenino.

Novela: La maratón de la literatura. Un género que todo lo acepta, incluida la digresión, recurso ciertamente fatídico cuando se extiende más de una línea. En lengua castellana y en la actualidad, quiero decir vivo, hay un solo autor que consigue “colarte” una o dos o tres páginas de digresión interrumpida.

Ñoño: Que te deje tu pareja y eso te movilice a escribir una novela.

Oscuridad: Mucho más visible, mucho más palpable, cuando aparece rodeada de claridad. En la ficción, pero también en el mundo tangible que habitamos. Y esta es la simbiosis que me atrae tanto y que recorre mis libros.

Premio: Que le otorguen uno a algo que escribiste, te llena de orgullo y de alegría. Con todo, es fundamental tener presente que ningún reconocimiento público debe socavar esa virtud que tanto aprecio en las personas: la humildad.

Quijotesco: El mejor y más potente signo lingüístico que ha generado nuestra literatura para representar la semiótica del esfuerzo, la lucha, la incompreensión, la sabiduría de los que sueñan con realidades.

Rioplatense: Un sentimiento que no se puede explicar. Algo parecido sucede con mi querido San Lorenzo de Almagro. Podría irme a vivir al último rinconcito del mundo y seguirían acompañándome.

Soledad: No es obsceno ni de chiflados afirmar lo mucho que la necesitamos. La soledad nos oxigena. Sí, lo sé: hablamos de la buscada, hablamos de la que no nos oprime, hablamos de la que no nos impacienta.

Tierra: El sitio donde nacimos y vivimos. Ahora la pisamos pero un día estaremos dentro de ella, para siempre.

Universo: Eso inalcanzable. Eso de lo que formamos parte. Eso grandioso y que de tan grandioso asusta. Después está el otro universo, el que creamos nosotros en los años que llevamos vividos, hermosamente paralelo.

Violencia: Lo que nos rodea en esta sociedad nuestra. Comienza con la pérdida del respeto y casi nunca estamos preparados para encajarla.

Web: Su aporte a nuestras pequeñas y breves vidas no se discute. Pero tengo la secreta sensación de que hay algo siniestro ahí, en el fondo de ese azul y ese verde.

Xenofobia: Horripilante, desde luego generada por la ignorancia y el individualismo más retrógrado.

Yuxtaposición: Que tu mano y mi mano sean la misma mano y que esa acción se consiga sin subordinarnos, sin taparnos, sin escondernos ya de nada.

Zigzag: Cuando me esquivas la mirada y tus ojos no quieren evitar los míos. ●



La claridad
Marcelo Luján
Páginas de Espuma
176 págs. 17 €.